

Igualdad y eficiencia

¿Son antagónicas o van de la mano?

Andrew G. Berg y Jonathan D. Ostry

EN SU influyente obra de 1975 *Igualdad y eficiencia: La gran disyuntiva*, Arthur Okun sostiene que la búsqueda de la igualdad puede reducir la eficiencia (es decir, el producto total elaborado con los recursos disponibles). Según el fallecido economista de la Universidad de Yale y la Institución Brookings, una distribución más equitativa del ingreso no solo desalienta el trabajo y la inver-

sión, sino que los mecanismos de redistribución —código tributario y salario mínimo— pueden ser costosos. Okun recurre a la metáfora de un “cubo agujereado”: algunos de los recursos transferidos de ricos a pobres simplemente desaparecerán en el trayecto, así que los pobres no recibirán todo el dinero que se toma de los ricos, debido a costos administrativos y desincentivos que afectan a ambas partes.





¿Tienen las sociedades inevitablemente que elegir entre la producción eficiente y la distribución equitativa de la riqueza y el ingreso? ¿Son la justicia social y la producción social dos objetivos opuestos?

La respuesta es no.

Si se considera el crecimiento a largo plazo, es posible que la disyuntiva entre eficiencia e igualdad no exista (Berg, Ostry y Zettelmeyer, 2011; y Berg y Ostry, 2011). De hecho, la igualdad parece ser importante para promover y sustentar el crecimiento. Quizás el nivel de desigualdad sea lo que diferencia a los países que pueden sustentar el crecimiento rápido durante muchos años, incluso decenios, de los muchos otros cuyas rachas de crecimiento son efímeras. Si la eficiencia es un crecimiento a largo plazo más sostenible, los países podrían alcanzarlo mejorando la igualdad.

La desigualdad incide en el crecimiento y otras variables macroeconómicas en todo el mundo. Basta con observar el papel que se atribuye a la desigualdad en el descontento que subyace en gran parte de los recientes disturbios en Oriente Medio. E, históricamente, el aumento de la desigualdad de ingresos en Estados Unidos en los últimos decenios es muy semejante al de los años veinte. En ambos casos hubo un auge del sector financiero, los pobres se endeudaron mucho y sobrevino una enorme crisis financiera (véanse “La deuda apalanca la desigualdad”, *F&D*, diciembre de 2010, y “Desigualdad = endeudamiento”, en esta edición). La reciente crisis económica mundial, originada en los mercados financieros estadounidenses, puede haber sido en parte producto de la mayor desigualdad. Dado que la desigualdad en Estados Unidos y otras economías está en aumento, la relación entre desigualdad y crecimiento adquiere relevancia.

¿Cómo crecen las economías?

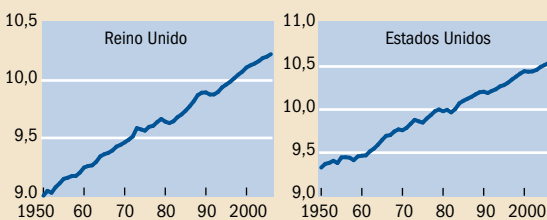
La idea implícita de la mayoría de las teorías sobre el crecimiento a largo plazo es que el desarrollo es como escalar un cerro: el ingreso real sube más o menos constantemente, pero se ve interrumpido por fluctuaciones del ciclo económico. Así se ilustra en el gráfico 1, que muestra el nivel de ingreso per cápita real (después de la inflación) en dos economías avanzadas, Estados Unidos y el Reino Unido.

Gráfico 1

Como subiendo un cerro

En economías avanzadas como Estados Unidos y el Reino Unido, el ingreso aumenta a un ritmo más o menos constante a largo plazo.

(PIB real per cápita, logarítmico)



Fuente: Penn World Tables Version 6.2.

Nota: El PIB real per cápita se mide en logaritmos, lo que significa que cuanto más recta es la línea, más constante es la tasa de crecimiento.

Pero en las economías en desarrollo y emergentes la experiencia es mucho más variada (gráfico 2). A veces es como escalar un cerro, pero otras veces es como una montaña rusa. A partir de estos casos, Pritchett (2000) y otros investigadores sostienen que para comprender el crecimiento es necesario enfocarse en los puntos de inflexión, descartando los altibajos del ciclo económico y concentrándose en por qué en unos países los periodos de crecimiento son largos y en otros son fugaces y desembocan en estancamientos o decaídas.

Un análisis sistemático de los datos revela que *activar* el crecimiento es mucho más fácil que *sustentarlo* (Hausmann, Pritchett y Rodrik, 2005). Incluso los países más pobres han logrado mantener el crecimiento durante varios años antes de que se apague. La diferencia está en la medida en que los países más exitosos han podido sustentar el crecimiento durante periodos largos.

Distribución del ingreso y sostenibilidad del crecimiento

Analizamos hasta qué punto la duración de un episodio de crecimiento está relacionado con las características y políticas de cada país. Se sabe que la calidad de las instituciones económicas y políticas, la orientación externa de la economía, la estabilidad macroeconómica y la acumulación de capital humano son factores decisivos para el crecimiento económico, y descubrimos que también inciden en la duración de los episodios de crecimiento.

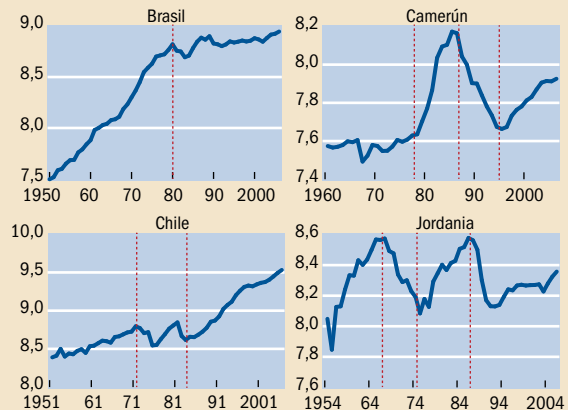
Creemos que la distribución del ingreso puede ser —de forma independiente— otro determinante crítico de la duración del crecimiento. En una correlación simple, mayor desigualdad parece estar relacionada con menor crecimiento sostenido. El gráfico 3 muestra la duración de las rachas de crecimiento y la

Gráfico 2

Montaña rusa

En los mercados emergentes y en desarrollo, las trayectorias de crecimiento a largo plazo pueden ser constantes, o no tanto.

(PIB real per cápita, logarítmico)



Fuente: Penn World Tables Version 6.2.

Nota: El PIB real per cápita se mide en logaritmos, lo que significa que cuanto más recta es la línea, más constante es la tasa de crecimiento. Las líneas verticales punteadas representan periodos en los que la tasa de crecimiento experimenta una persistente y significativa variación positiva o negativa.

distribución del ingreso medio durante esas rachas en ciertos países. Por racha de crecimiento se entiende un período de por lo menos cinco años que comienza con un repunte inusitado de la tasa de crecimiento y concluye con una caída inusual del crecimiento. El indicador de desigualdad es el coeficiente de Gini, que va de 0 (ingreso igual en todos los hogares) a 100 (un solo hogar recibe todo el ingreso).

Quizá no parezca lógica está relación estrecha entre desigualdad y menor crecimiento sostenido, ya que cierta desigualdad es esencial para el funcionamiento eficaz de una economía de mercado y para incentivar la inversión y el crecimiento (Chaudhuri y Ravallion, 2007). Pero un exceso de desigualdad podría ser destructivo. Además de hacer más probable una crisis financiera, la desigualdad puede generar inestabilidad política, que puede desalentar la inversión. También puede hacer más difícil para el gobierno adoptar decisiones duras ante los shocks, como subir los impuestos o recortar el gasto público para evitar crisis de deuda. O la desigualdad puede deberse a la falta de acceso de los pobres a servicios financieros, lo que equivale a menos oportunidades para invertir en educación y negocios.

En este contexto cabe preguntarse si el análisis sistemático de los datos corrobora la idea de que en las sociedades con distribuciones más equitativas del ingreso el crecimiento es más duradero.

Igual que los investigadores médicos analizan los efectos de la edad, el peso, el sexo y el tabaco en la esperanza de vida, nosotros analizamos si factores como las instituciones políticas, la salud y la educación, la inestabilidad macroeconómica, la deuda y la apertura comercial podrían influir en la probabilidad de que las rachas de crecimiento se apaguen. El resultante modelo estadístico relaciona la duración prevista de una racha de crecimiento (o el riesgo de que termine en un año determinado) con algunas de estas variables. El riesgo de que la racha concluya en un año determinado se compara con valores previos de las

variables —al comienzo de la racha o el año anterior— para minimizar el riesgo de causalidad inversa. No obstante, dadas las dificultades usuales de separar causa y efecto y el riesgo de no contar con buenos indicadores de variables importantes, nuestros resultados deben interpretarse solo como regularidades empíricas (“hechos estilizados”).

Se observó que algunas variables que son importantes en otros contextos también suelen estar relacionadas con rachas más largas (gráfico 4). Para destacar la importancia de cada variable, el gráfico (que abarca de 1950 a 2006) indica el aumento de la duración prevista de una racha de crecimiento relacionado con un aumento de la variable en cuestión, manteniendo constantes los otros factores. Para comparar los efectos de las distintas variables en la duración del crecimiento, calculamos la duración con la mediana de cada variable (el valor mayor que el 50% de las observaciones de la muestra). Luego incrementamos las variables, de una en una, y observamos el efecto en la duración prevista. La magnitud de cada aumento tiene que ser fácil de comparar, y por eso cada variable se incrementa en un monto que reemplaza la mediana por un valor mayor que el del 60% de la muestra (aumento de 10 percentiles).

Riesgos para el crecimiento sostenido

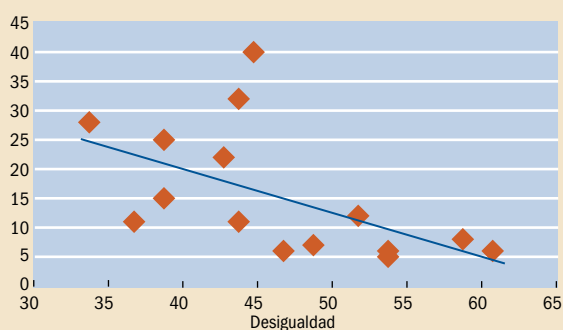
Sorprende en cierta medida la solidez y robustez de la relación entre la desigualdad del ingreso y la duración de las rachas de crecimiento: al reducirse 10 percentiles la desigualdad (una variación del coeficiente de Gini de 40 a 37), la duración prevista de una racha aumenta un 50%. Es un efecto importante, pero es el tipo de mejora registrada en varios países durante

Gráfico 3

Efectos duraderos

Una mayor desigualdad parece entrañar un crecimiento menos sostenido.

(años en racha de crecimiento)



Fuentes: Penn World Tables y Wide World Inequality Database.

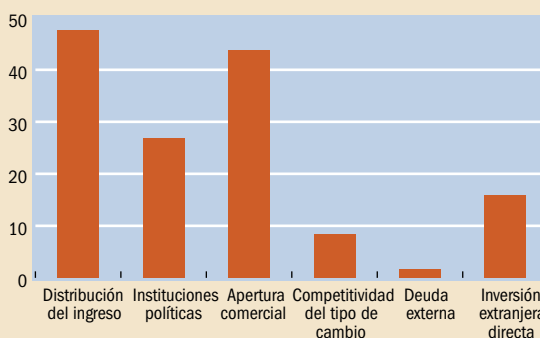
Nota: La desigualdad se mide con el coeficiente de Gini, que va de 0 (ingreso igual en todos los hogares) a 100 (un solo hogar recibe todo el ingreso). Todas las rachas de crecimiento duraron por lo menos cinco años. No se incluyen rachas con datos incompletos. El período de los datos abarca de 1950 a 2006. Los países de la muestra son Bélgica, Brasil, Camerún, Colombia, Ecuador, El Salvador, Grecia, Guatemala, Jamaica, Jordania, Pakistán, Panamá, Singapur, Tailandia y Zambia.

Gráfico 4

Rachas de crecimiento

Los factores inciden de manera diferente en la duración de una racha de crecimiento. La distribución del ingreso parece ser muy importante, mientras que otros factores revisten menos importancia.

(variación de la duración prevista del crecimiento, porcentaje)



Fuentes: Berg, Ostry y Zettelmeyer (2008); y cálculos de los autores.

Nota: La altura de cada factor representa la variación porcentual de una racha de crecimiento entre 1950 y 2006 cuando el factor pasa del percentil 50 al percentil 60 y los demás factores se mantienen constantes. La distribución del ingreso se basa en el coeficiente de Gini. El factor instituciones políticas se basa en el índice de la base de datos de Polity IV Project, que va de +10 para las sociedades más abiertas y democráticas a -10 para las más cerradas y autocráticas. La apertura comercial mide el efecto de las variaciones de la liberalización comercial en el crecimiento interanual. La competitividad del tipo de cambio se calcula como la desviación del tipo de cambio con respecto a la paridad del poder adquisitivo, teniendo en cuenta el ingreso per cápita.

rachas de crecimiento. Se estima que si se cerrara la mitad de la brecha de desigualdad entre América Latina y Asia emergente, la duración prevista de una racha de crecimiento en América Latina aumentaría en más del doble.

Llama la atención que la desigualdad siga siendo estadística y económicamente significativa aun cuando se incluyen varios determinantes potenciales al mismo tiempo, algo que no se puede decir de muchos de los determinantes convencionales del crecimiento sólido, como la calidad de las instituciones y la apertura comercial. La desigualdad incide aun si se consideran diferencias regionales en la duración del crecimiento previsto (como entre Asia emergente y África). Esto hace pensar que la desigualdad tiene un efecto directo y no es solo un indicador indirecto de otros factores. Y aun con distintas muestras y definiciones de rachas de crecimiento, la desigualdad conserva su significancia más sistemáticamente que otras variables. No es el único factor de importancia, pero sin duda pertenece al mismo grupo de factores que se sabe que ayudan al crecimiento, como la calidad institucional y la apertura comercial.

¿Se condicen estas estadísticas con la evolución política y económica de las rachas de crecimiento en los países? Parecería que sí en el caso de Camerún, donde el crecimiento medio entre 1978 y 1985 fue de 7%. Luego, la economía se descalabró y el crecimiento se redujo un 6% anual durante el siguiente decenio. En los años setenta la riqueza petrolera financió inicialmente importantes ampliaciones en el sector público, sobre todo salariales, que fueron difíciles de deshacer cuando cayeron los precios del crudo. “Aunque eran necesarios para evitar otras crisis económicas, estos recortes del gasto público fueron muy impopulares porque afectaban muy poco a la élite política y a las altas esferas del gobierno, cuyos privilegios quedaron intactos” (Mbaku y Takougang, 2003). Nuestro modelo estadístico indica que el riesgo de que la racha de crecimiento terminara en 1985 era muy alto, más de 100 veces mayor de lo normal. El modelo atribuye este alto riesgo sobre todo a la desigualdad inusualmente alta de Camerún, así como a las escasas entradas de inversión extranjera directa y al elevado nivel de autocracia.

Camerún es un caso típico. Otros seis casos históricos examinados —entre ellos, Colombia, Guatemala y Nigeria— y un análisis estadístico más amplio de numerosos episodios de crecimiento indican que la desigualdad es una característica subyacente que incrementa la probabilidad de que otros factores —shocks externos, deuda externa, fragmentación étnica— se confabulen para poner fin a una racha de crecimiento.

Marea más alta

Una conclusión bastante clara es que sería un gran error separar los análisis del crecimiento de los de la distribución del ingreso. Cuando sube la marea, todos los botes suben con ella, y nuestro análisis indica que ayudando a los botes más pequeños se puede ayudar a que la marea suba para todos.

Pero la función inmediata de las políticas es menos clara. Una mayor desigualdad puede acortar la duración del crecimiento, pero las medidas deficientes para reducir la desigualdad podrían ser contraproducentes. Si distorsionan los incentivos o socavan el crecimiento, las medidas pueden representar para los pobres

más daño que beneficio. Por ejemplo, para activar el crecimiento, China primero reforzó los incentivos para los agricultores, lo cual incrementó el ingreso de los pobres y redujo la desigualdad general gracias a un fuerte estímulo al crecimiento. Pero esto debe de haber causado un cierto aumento de la desigualdad entre los agricultores, lo cual probablemente dio lugar a medidas contraproducentes (Chaudhuri y Ravallion, 2007).

Pero hay medidas que pueden beneficiar a todos, como subsidios mejor focalizados, mayor acceso de los pobres a la educación para hacer más equitativas las oportunidades económicas y medidas activas de fomento del empleo.

En el caso de las disyuntivas a corto plazo entre el efecto de las políticas en el crecimiento y la distribución del ingreso, los datos disponibles no apuntan en sí a la solución. Pero según nuestro estudio la balanza debería inclinarse hacia las ventajas a largo plazo, incluso para el crecimiento, que se obtienen al reducir la desigualdad. A largo plazo, menor desigualdad y un crecimiento sostenido quizá sean las dos caras de una misma moneda.

El análisis hace recordar las crisis de la deuda de los años ochenta en los países en desarrollo y la resultante “década perdida” de crecimiento lento y dolorosos ajustes. Esa experiencia dejó en claro que la reforma económica sostenible solo es posible si sus ventajas benefician a muchos. Dada la actual turbulencia económica mundial y la necesidad de difíciles ajustes y reformas económicas en muchos países, vale más recordar estas lecciones que tener que aprenderlas de nuevo. ■

Andrew G. Berg es Director Adjunto y Jonathan D. Ostry es Subdirector del Departamento de Estudios del FMI.

Referencias:

- Barro, Robert J., 2000, “Inequality and Growth in a Panel of Countries”, *Journal of Economic Growth*, vol. 5, No. 1, págs. 5–32.
- Berg, Andrew, y Jonathan D. Ostry, 2011, “Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?”, *IMF Staff Discussion Note 11/08* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- , y Jeromin Zettelmeyer, 2008, “What Makes Growth Sustained?”, *IMF Working Paper 08/59* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Chaudhuri, Shubham, y Martin Ravallion, 2007, “Partially Awakened Giants: Uneven Growth in China and India”, en *Dancing with Giants: China, India and the Global Economy*, compilado por L. Alan Winters y Shahid Yusuf (Washington: Banco Mundial).
- Hausmann, Ricardo, Lant Pritchett y Dani Rodrik, 2005, “Growth Accelerations”, *Journal of Economic Growth*, vol. 10, No. 4, págs. 303–29.
- Mbaku, John M., y Joseph Takougang, compiladores, 2003, *The Leadership Challenge in Africa: Cameroon under Paul Biya* (Trenton, Nueva Jersey: Africa World Press).
- Okun, Arthur, 1975, *Equality and Efficiency: The Big Tradeoff* (Washington: Brookings Institution Press).
- Polity IV Project, www.systemicpeace.org/polity/polity4.htm.
- Pritchett, Lant, 2000, “Understanding Patterns of Economic Growth: Searching for Hills among Plateaus, Mountains, and Plains”, *World Bank Economic Review*, vol. 14, No. 2, págs. 221–50.
- Wacziarg, Romain, y Karen Horn Welch, 2008, “Trade Liberalization and Growth: New Evidence”, *World Bank Economic Review*, vol. 22, No. 2, págs. 187–231.